

DIRECTOR: *Conrado W. Massaguer.*
Un año $3.00
Número suelto . . . . „ 0.30
CABLE Y TELÉGRAFO: MASSAGUER.

ADMINISTRADOR: *Oscar H. Massaguer.*
Un año (en el extranjero) $3.50
Número atrasado . . . . „ 0.60
TELÉFONO: I-1119.

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de 2a. clase.

Editada mensualmente por MASSAGUER BROS. —Avenida del Cerro 528.
(Edificio del Instituto de Artes Gráficas de la Habana.)



El Modelo 18 Trae

Fuelle Automático,

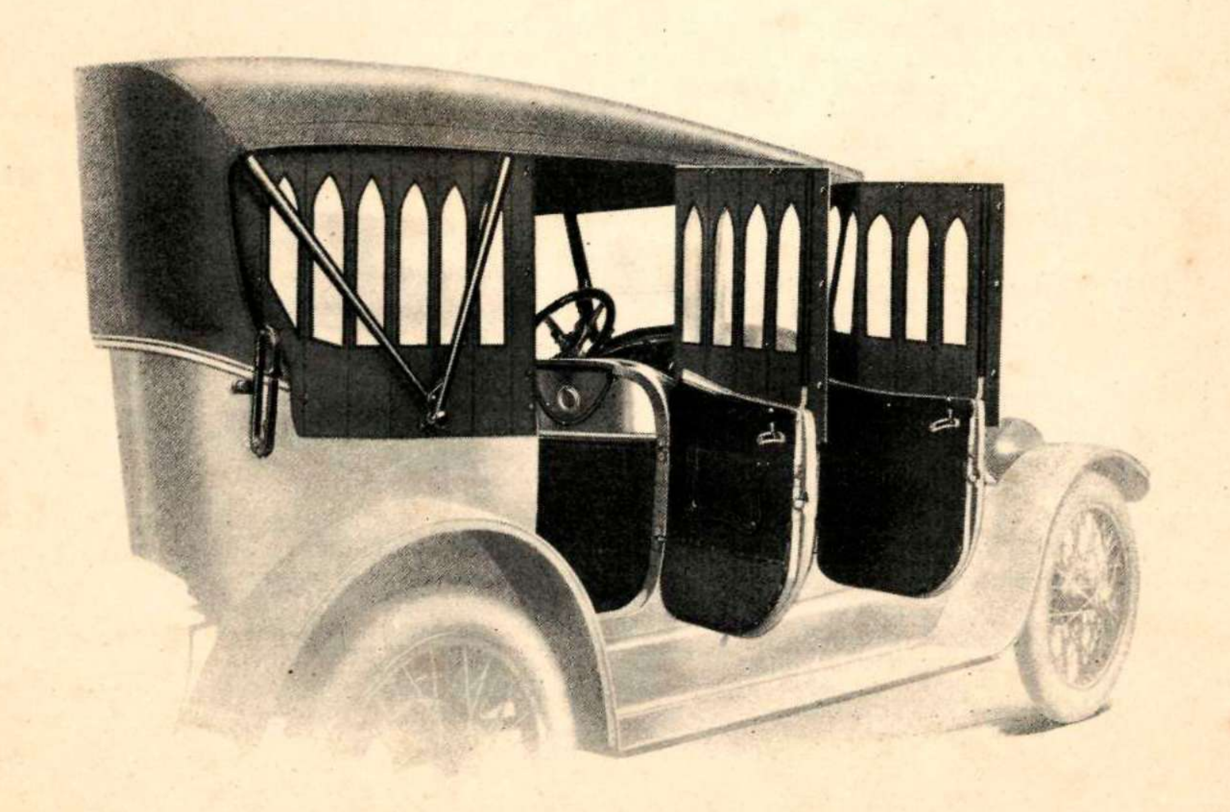
Cortinas Automáticas

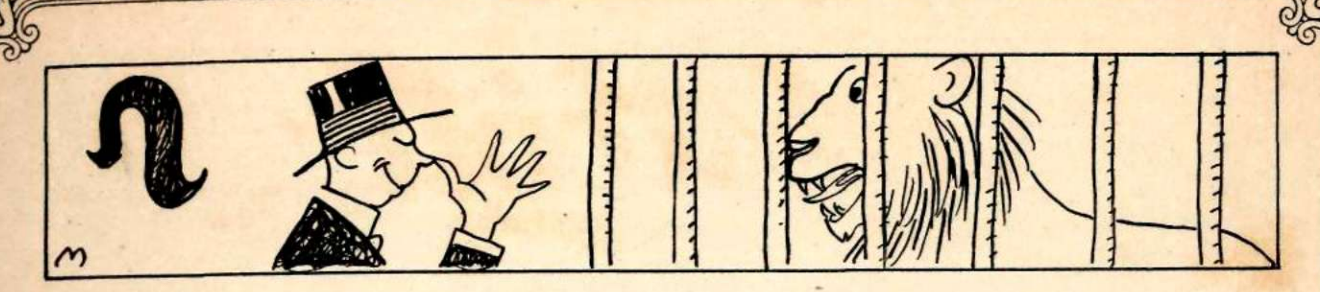
y Toda la Lubricación Por Copillas de Aceite

E. MORALES DE LOS RIOS

Galiano 16

HABANA





¿QUIEN ES JULIO?

Por CONRADO W. MASSAGUER

Julio es cuarentón, por eso se mantiene a la mitad del año. Sus cabellos comienzan a platear; y él, coquetonamente no se los tiñe. Vive en un hotel de moda de una playa elegante, que puede ser Dauville, Ostende o San Sebastián.

Julio viste, a la hora matinal, saco de obscuro azul, que contrasta bien con la albura de su pantalón rayado de franela. Luce siempre bello ejemplar de su magnífica colección de camisas de seda, de vivos matices, que armonizan con su flotante corbata, cruzada por rayas multicolores, que recuerdan los "pogarees" de los cascos británicos.

Sostiene, como un buen inglés, el círculo de cristal de su "monocle", bajo la arqueada ceja derecha.

Julio se levanta tarde, y se desayuna en la terraza del hotel, con toronjas y fresas heladas, pan tostado y negro café. Luego se dedica al loco "flirt" sobre la arena; y almuerza, "apres midi", con alguna elegante de boca sangrienta y ahumadas ojeras que le dice mimosamente, a cada instante:—"Oh, mon cher marquis, je suis charmée..."

De noche, Julio pasea su bella figura de arrogancias atléticas ante los espejos del "Dancing-Hall"; y deja caer una mirada, ardiente y fatigada a la par, sobre la jovencita heredera que, nerviosa, juguetea con su plumeado abanico y su áureo binocular.

Don Julio logra luego, cuando la luna blanca está al tramontar, que sobre banco rústico del jardín, la balbuciente "dotada" le premie con el más dulce y terminante de los afirmativos.

El sabe hablarla de sus viajes en noches lunares por el faraónico Nilo, del bullicioso misterio de los bulevares de Lutecia, del alma encantadora del país del Sol Naciente, y quizás hasta de los crepúsculos de nuestro Malecón.

Más tarde, Julio arruga despreocupadamente la alba coraza de su frac; al encorvarse sobre el verde tapete, donde cree hallar la resolución económica de su vida galante y aventurera.

Y luego, en una mañana de sol, quizás la primera de Agosto, el hasta entonces sonriente dueño del hotel hará inútiles esfuerzos por encontrar a aquel señor que dejaba en sus visitas, sobre bandejas de plata, una tarjeta blasonada con coronas de marqués, flores de lis y leones dorados.

La heredera llora desencantada su primera desilusión. La mamá le riñe por haberle entregado a aquel "señor" sus mejores joyas, para que las examinara un amigo suyo, experto en esas cosas, que vivía en París.

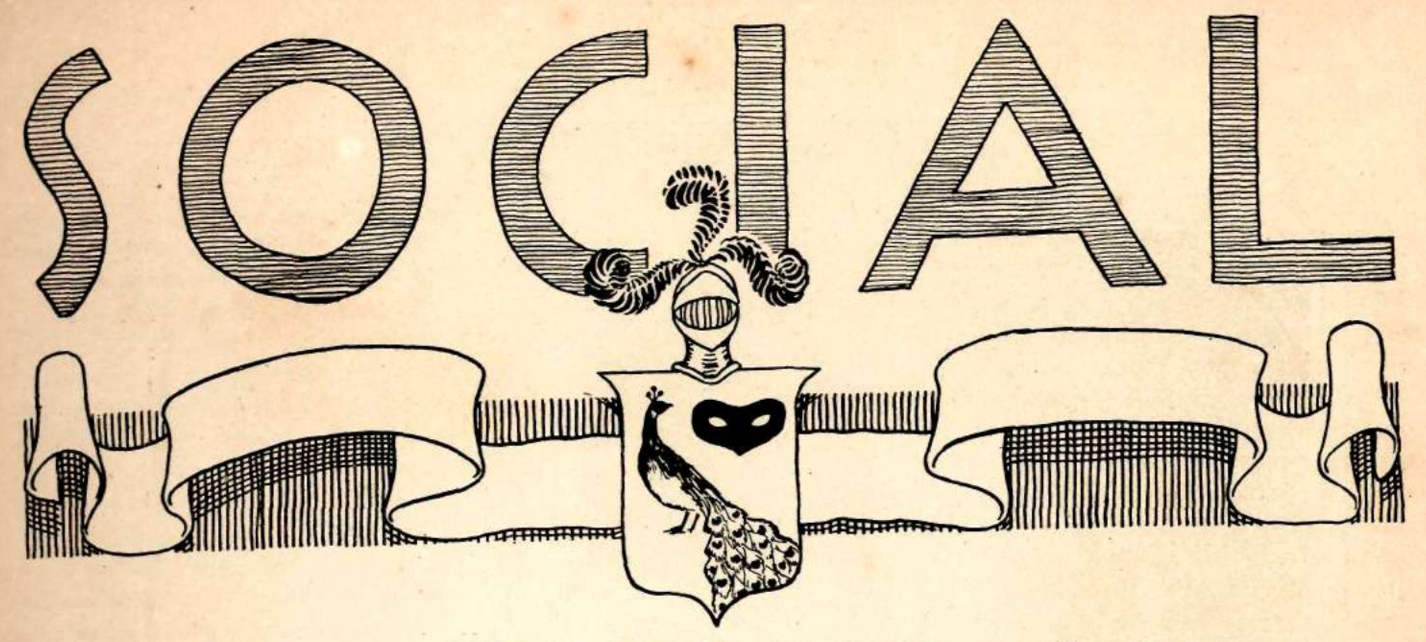
Por eso, ya este año, no volveremos a ver en la terraza, frente a su "whiskey and soda", al arrogante Julio, con su saco de obscuro azul y su blanco pantalón de franela rayada...

¡Au revoir, Monsieur du Mois!



SRA. MARIA DE LAS NIEVES MUÑOZ DE GOMEZ DE MOLINA

Fot. Blez.)



EL ARTE DECORATIVO

Por FRANCOIS G. DE CISNEROS



NA de mis impresiones de esta blanca villa, que tan bien rima con el mar, con el cielo, con las palmas y con los ojos negros de sus soberbias mujeres; es el total desconocimiento de la decoración de las moradas. En pocas capitales latino-americanas existen tan suntuosas mansiones, tan bellas villas; tan espléndidos lugares para parques y ornamentación urbana; pero la tímida energía o más bien la ignorancia de ese añejo arte que nos regaló la Naturaleza, han dejado los palacios del Vedado y los paseos de la ciudad ajenos a la gran corriente artística que desde la fundación de la República se viene sintiendo en la vida cívica de la Habana.

El arte decorativo es maravilloso y fecundísimo. Mucho antes que la pintura existiese, ya el arte decorativo vivía en todo, como si el Creador fuese el mejor y más grande maestro, haciendo surgir los animales, la mariposa policroma, los camaleones, los insectos, los peces, todo lo que vuela y nada, irradiante de colores, de graciosos gestos, de curvas inimitables, superando las frías academias del hombre que ha copiado de ellos para nuestros adornos personales.

En las épocas remotas, el hombre pedía al animal sus galas para decorarse, prendiendo la pluma altiva en la cabeza o tatuándose a rayas cobreadas para imitar la zebra o el tigre. Todas las razas han amado ingenuas e inconscientes esa maravillosa combinación de adornos que resultan grotescos pero de donde se deriva la escuela moderna de ese fascinador arte que tanto se debía cultivar en la isla nuestra.

Los chinos, los japoneses y los indios han sido los precursores con sus fastuosos oros y sus pequinados festones. Desde la dinastía de Ming el Oriental se sintió subyugado por el amor a la fauna y a la flora, y en laca, en seda, en alabastro y en marfil creó caprichos adorables con el solo objeto de agradar amablemente el arte de vivir.

Los maorís que sólo conocían el rojo, el blanco y el negro amalgamaron fantasmagorías deliciosas, animando sus aldeas y alegrando sus personas; y de ese mundo de insectos y de moluscos, sacó el egipcio y el árabe las más felices combinaciones que Occidente ha ido adaptando en la pintura mural de Giotto, de Fra Angelico y del sublime decorativo Boticelli.

Sólo la perseverancia y el amor de arte por arte de un cubano artista ha inculcado a un grupo de la Habana a fomentar ese arte que va desde la Pintura hasta la indumentaria personal: Emilio Heredia, de abolengo de amadores de la Belleza ha recogido en tres volúmenes —por desgracia aún inéditos—la historia extraña y evolutiva de ese fascinador empleo de objetos, de joyas bizantinas, de piedras raras, sardonix, berilitas, jaspes, de tonalidades marmóreas, de mosaicos de oro verde y de oro rojo; ha poetizado los más decorativos animales de la Creación: el magnífico pavo real, el mongólico faisán, el multicoloro papagayo; desde el elefante sacro y cartaginceso hasta el escarabajo azul y el coleóptero de coraza de plata.

Con una paciencia rara, Heredia ha estudiado todas las épocas todas las mitologías: la olímpica con su Júpiter y su Venus; la escandinava con su Wotan y su Freia; la polinésica con su Rangi y su Tiki; las religiones paganas y las religiones bíblicas; Confucio y Budha; las asombrosas pagodas y las mezquitas de policromos mosaicos; los villorrios de las Hébridas, hasta las civilizaciones de los indios mayos, incas y araucanos.

La decoración interior, la mural de Puvis de Chavannes; la pictórica de Gustavo Moreau y de Von Stucken; la modernísima de los innovadores de Munich y Barcelona hasta el cubismo de Picasso y las esculturas de Roosevelt y los biombos de Chanler Astor; todo lo describe Emilio Heredia, que debía ser un Director de algún Instituto de Arte Decorativo, tan necesario en la vida moderna.

Los tres volúmenes, monografías reunidas de todas las edades, son de interés único en la historia del arte cubano y quiera el esfuerzo y el entusiasmo de Heredia que sean traducidas a todos los idiomas, pues son compendios minuciosos de la vida—la formidable maestra de la decoración.

En los países sajones esa forma exterior se ha derivado en el *interior decoration*, creando sueños de ebanisterías y de tapicerías; han traído todas las arquitecturas, las muzárabes y las góticas, la vieja colonial española y las exóticas orientales; han idealizado los interiores como si el vivir en un recinto tan lleno de armonías suavizase y consolase la fealdad que a diario tropezamos.

A veces la excusa de esa falta es el clima del trópico. Yo he visto en paises aun más cálidos que Cuba *bungaloys* y palacetes donde artistas caprichosos han convertido en pequeños oasis tales desolaciones, y han abolida la vieja convencionalidad doméstica, en salas extrañas donde la exquisita habilidad de los decoradores han hecho agradable la situación climática del país.

Emilio Heredia es un cruzado del más alto sueño, y con una fe en su secta trata con ardor de creyente, ganar prosélitos y hacer oir su voz de convencido sobre el rumor de la indiferencia y sobre la pasividad de los profanos. Evangelios de labor amorosa son los volúmenes que en manuscritos y clichés duermen en espera de la sacudida providencial que han de llevarlos a través de todas las civilizaciones y como Lemonnier en Bélgica inicie ese nuevo culto, que es la verdadera religión por la Naturaleza, enorme lámpara que alumbra todo, orifica todo y vivifica todo...

La Habana 1917.

TERESA CARREÑO

Por EMILIO AGRAMONTE

Parece que Dios se extasió en la creación de esta incomparable Diosa del arte, que fué una creación ideal que todo lo reunía: dotada de una gran belleza física y de una ilustración superior, de una atracción irresistible por su poder conversacionalista, su perfecto conocimiento de las muchas lenguas que hablaba, de esa gracia que la acompañaba y de ese talento pianístico que la concedían los pueblos latinos, escandinavos y germanos que la llamaban la Brunhilde del piano, glorificando en ella a la Walkiria, hija de Wotan, creación sublime del inmortal semidiós, Wagner. Las interpretaciones de la Carreño, era tan perfectas como puede ser lo humano, fruto de sus grandes estudios analíticos, que ponían a contribución su alma fogosa y poética, ese sentimiento exquisito que poseía y el acometimiento que le era característico y esa fuerza de reserva que producía tan grandes resultados en los finales de las frases musicales con graduaciones dinámicas, tan difíciles por la gran tendencia a exagerarlas en la generalidad de los casos. La diva Carreño, todo lo acometía, no haciendo caso de las gigantescas dificultades que no le arredraban y que vencía como yo pude admirable en la fantasía del D. Juan de Liszt, que pocos pianistas acometen, siendo el *pons asinorum* de los pianistas. Yo por mí se decir, que solo me he encontrado tranquilo oyéndola, a dos pianistas, Moritz Rosenthal y Teresa Carreño. El brazo de bronce de Rosenthal esa gran fuerza muscular gigantesca era igualada por la venezolana ilustre que le superaba en colorido en los cantábiles. La versatilidad de la Carreño era de admirarse en cautivar a sus públicos tanto en las grandes obras como en las pequeñas. En los grandes Conciertos, como el de Ichaikousky, Chopín, Brahms, M' Dowell, sobresalía tanto como en el juguete de su composición Teresita, o la Campanella de Liszt. Su carrera de triunfo nadie la ha seguido como yo desde su principio, hasta el fin, y su talento ha triunfado siempre desde que debutó como niña prodigio, hasta que el hado impío le quitó la vida el 12 del pasado junio. Sus dotes extraordinarias que le fueron prodigadas por el Creador, se fueron cimentando con ese sonido cristalino y firme y acabado de tal modo, que podía abarcar todos los géneros: el clásico, el romántico, el emocionante con esa autoridad, con esos efectos ya colianos, ya heróicos, que arrebataban a sus públicos que la ovacionaban, que la aplaudían con frenesí, sin reserva, deleitados bajo la influencia de esa corriente simpática que se establecía entre ella y sus oyentes. Nunca olvidaré que hace siete años la oí entusiasmado en la sala Carnegie de New York en una matinée, en día tempestuoso, con una verdadera tormenta de hielo, lluvia y viento. A pesar de esto se llenó la Sala de bote en bote, y este triunfo de la gran artista sobre los elementos parece que fué un incentivo para que crecieran sus fuerzas artísticas que fueron gigantescas en esta ocasión.



El programa compuesto de selecciones de Chopín, Schuman, Liszt, Mc-Dowell y Ichackousky y otros compositores modernísimos, como Debussy, Gabriel Jauré, fué una verdadera marcha triunfal de éxitos ganados legítimamente, quedando atónitos y maravillados de la genial venezolana parienta del gran Bolívar. La popularidad de la Carreño no era popularidad fabricada por la reclame del hunbug, sino legítima, genuina, como lo atestiguan muchos episodios que recuerdo entre los cuales citaré uno en el que participé. Formaban parte de una compañía de conciertos veraniega en los grandes balnearios de Saratoga, Newport y otros, compuesta de ella, Giovanni Yaghapiedra, el excelente barítono, Miss Reber, una soprano americana, y yo, como acompañante, ocurrió un percance. Por equivocación se expidieron sus baúles en lugar de Newpor Rhode Island, a Newport, Virginia, de modo, que al llegar a Newport se descubrió que tardarían dos o tres días en rectificar el error, dada la gran distancia entre ambas poblaciones. Yo que conocía a los millonarios de Newport le dije a la gran pianista que conocía su generosidad que pondrían a su disposición todo lo que necesitara para presentarse en los tres conciertos. Todos se disputaban el honor de hospedarla en sus villas palacios y a prestarle sus mejores joyas y vestidos e indumentaria. Consideraban un honor, un privilegio el poder ser tan útiles a la popular y encantadora artista. Fué un gran placer para mí el poder serle útil en ésta y otras ocasiones.

¿Quién me había de decir que había de verla y oirla por última vez cuando estuvo en la Habana este año? Qué pesar experimenté en la noche de su único concierto en la Sala Espadero cuando presencié el inmenso esfuerzo de tocar su programa viendo duplicados y triplicados los pasajes que iba ejecutando, efecto de los terribles síntomas del agudo mal que debía llevarla a la tumba tan poco tiempo después en Nueva York.

Su muerte ha sido universalmente sentida especialmente en los Estados Unidos y en Alemania que le prodigó grandes honores y enseñó tantos años. La gran falange de sus discípulos conservará y transmitirá sus buenas enseñanzas a la presente y nueva generación y nunca olvidarán a la gran venezolana todos los que la vieron y la oyeron y sintieron las sensaciones artísticas producidas por esas manos maravillosas y ese cerebro y corazón excepcionales.

Su memoria imperecedera servirá de estímulo a todos los que aman lo bello y lo verdadero en arte.


Srta. Graziella Heydrich y Ortiz.

FOT. BLEZ.

LA HABANA



Vista desde la fortaleza de la Cabaña. Puede verse en la izquierda el ala del castillo que desapareció en la reciente explosión del pasado mes.

(Fot. en colores de SOCIAL.)

LA LECCION DE UN RENACIENTE

(EN LA MUERTE DE JOSE ANTONIO GONZALEZ LANUZA)

POR JOSE M. CHACON Y CALVO

ué en una suave y luminosa mañana, con ligero matiz otoñal, cuando oí por primera vez una lección de González Lanuza. Había el júbilo de la nueva estación en el jardín de los viejos laureles, y en aquel ambiente, propicio al silencio meditativo, el espíritu se sentía más vigilante, con más noble y fecunda inquietud. Los momentos eran solemnes para mi ánimo, algo forastero aun en el severo recinto, y dudoso entre acatar su orden y compostura, o esparcirse, libérrimo, en la esplendidez de aquella hora de otoño. El aula era reducida, pero llena de claridad, con amplios ventanales que miraban al campo; blancas y viejas las paredes, las puertas, pequeñas y despintadas, colonial el techo que, con las losas antiguas del suelo, era una nota arcaica, en contraste con los bancos nuevos y relucientes, con la fea y moderna pizarra, con nosotros mismos, que parecíamos estrenar, cada día, una nueva juventud.

Un grave silencio se había hecho en torno a las primeras palabras del maestro. Silencio de sorpresa, seguido de un largo momento de avidez e inmovilidad espiritual. El aspecto del profesor era el de una juventud plena de madurez. Hubiera sido temerario fijarle una edad precisa; más bien se pensaba que quien tenía esa suma de espiritualidad, reflejada en el gesto de mansa parsimonia, en la voz uniforme y clarísima, en la honda mirada interior, en las palabras inagotables y serenas, no debía tener sino una edad indefinible. Al principio, la rica fluidez de su verbo y la típica frialdad del gesto, la uniformidad del período, sin contornos, apenas, y la precisión lógica, la pasmosa claridad de los pensamientos, flexibles y ondulantes, hacían creer a muchos en un caso de antítesis oratoria, en un vivo contraste intelectual. Nuestro temperamento, esa constante actitud oratoria conque observamos y comprendemos la vida, era la principal causa de la caprichosa interpretación. En rigor aquella mansedumbre y llaneza del gesto, así como la construcción, precisa y enérgica del período, en la que había poco lugar para los varios arreos de la forma y menos para el énfasis declamatorio, siempre inoportuno y antiartístico, nacían de una inagotable riqueza de vida interior y de una noble austeridad de pensamiento.



LANUZA, por Blanco.

Cuando mi asombro dejó de ir tras la música incesante de las palabras, una nueva perspectiva se presentó a mi espíritu, que en aquel día inolvidable, sintió lazos desconocidos que lo afirmaban más frente al espectáculo del mundo.

Dentro del curso, aquella lección constituía un largo y brillantísimo paréntesis. No hubiera sido Lanuza tipo el más completo de la generosidad intelectual, sin haber llegado a cierta prodigalidad simpática, rayana a veces en el desorden. En su misión de maestro —y maestro fué en la cátedra, en la vida profesional, en la misma conversación íntima— entregaba todo su espíritu, con sus espléndidas cualidades nativas, con las numerosas y salientes elaboradas en un largo e interminable autodidactismo. Así su lección, desenvuelta por un procedimiento rigurosamente analítico, era, en sus efectos, una síntesis de la vida espiritual del maestro. La de ese día fué de las más luminosas, de las más humanas, de las de más unción, de las de mayor armonía entre el vivir cotidiano y el ideal noble y remoto.

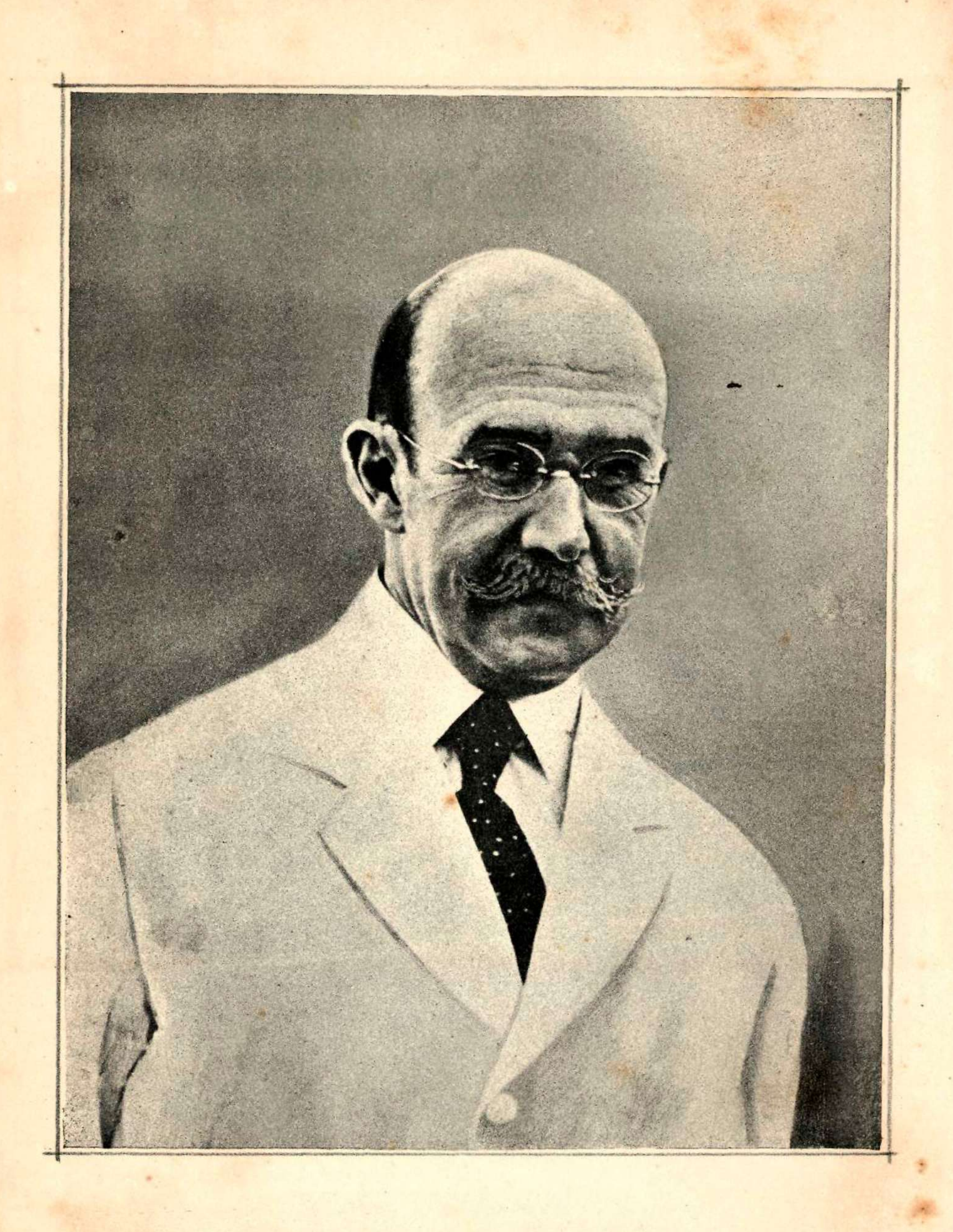
La vida turbulenta de las repúblicas italianas durante la edad media, desfilaba como majestuosa y rápida visión, ante nuestros ojos atónitos. La múltiple aptitud mental del maestro, íntegra se revelaba en la evocación histórica, en el amplísimo cuadro dramático, que tenía por actores extraordinarios a pueblos y edades pretéritos, ricos en contradicciones, en actividades y en inconfundible e imborrable personalidad. Para fijar el valor de las instituciones jurídicas en aquellos tiempos, para apurar hasta lo último la crítica de las dos principales fuentes del Derecho Penal de entonces—el universal canonismo de la época y las reglas útiles y limitadas de los *Prácticos*—él llamaba, como *a juicio de residencia*, a los grandes elementos representativos de aquella edad y aquellos pueblos. Era un desfile de imperecederos documentos humanos. Los directores de gentes, los verdaderos arquetipos del "caudillismo" de nuestra raza, revelaban, en su íntima esencia, su peculiar política, cimentada, o en el triunfo mercaderil, o en la audacia diplomática, o en el artístico prestigio. Venecia, Génova, Florencia . . . nos contaban de sus artes de gobierno, de su vivir atropellado, de sus relaciones recíprocas, de su carencia de fuertes ideales humanos, en el orden de la política. Un viejo cronista, o un tratado olvidado, venían a dar el último matiz a la visión maravillosa. Pero era hasta aquí una visión exterior con la que nos deleitaba aquel espíritu renaciente—renaciente fué por su universal amplitud, por su siempre despierta curiosidad, por su fecunda *divagación* de dilettante, por su entusiasmo fervoroso—y tenía muy rica plenitud de alma, para que no trascendiera a más superior esfera.

Callaban entonces los caudillos de pueblos, las ingeniosas alianzas, los convenios y relaciones de una fina diplomacia, las pequeñas historias locales, y figuras más selectas, con voces más reposadas y hondas, y obras más espirituales descifraban lo más íntimo, lo más humano y perdurable en aquella civilización contradictoria. ¡Qué unción, qué comunicativo entusiasmo había en las fervorosas palabras del maestro! Su sensibilidad fina vibraba en los saludos —eso eran las rápidas menciones—dirigidos a las sombras lejanas de los *primitivos*. Todo parecía vivo y animado, con pasmosa realidad actual. Era un concierto risueño y armonioso, donde el orden severo y el poético fervor de Dante Gabriel Rossetti—el glorioso divulgador de esos precursores—introducía una nota de parsimonia artística y de perfección formal. Resonaban sus voces clara y profundamente y vivíamos de nuevo con el maestro—ya tan apartado de su principal disciplina—el mundo de la ingenuidad lírica de Guido Guinicelli, el de la idílica amistad de Cavalcanti y el maravilloso Florentino, el de las canciones consoladoras y los sonetos decorativos de Cino da Pistoia. Jamás hubo alarde erudito ni frialdad didáctica en las rápidas explanaciones. No había dato inútil ni mero elemento accesorio para la final y espiritualísima interpretación.

Después de los primitivos de la literatura, los de las artes plásticas completaban el conjunto. Todos venían a darnos una parte del secreto del alma italiana de aquel tiempo. Y un contemporáneo suyo parecía el maestro cuando recogía sus voces dispersas y las revivía dándolas enérgica unidad. Ni un gesto de orador, ni un sabio alarde, ni una inflexión reclamadora de los vanos aplausos en la palabra grave, meditativa y serena. Austeridad en el entusiasmo, humildad en el fervor solemne: ¡Gracia plena del alma!

Y después que hubimos subido a la cima dantesca, y aliviado

Continúa en la pág. 15



DR. JOSE ANTONIO GONZALEZ LANUZA

† en la Habana, el día 27. de junio de 1917.

(Fot López y López.)

el espíritu, en la sublime ascensión, con la fresca gracia del lirismo, intenso y uniforme, del Petrarca y la agudeza, sabia y realista, del Boccaccio, cuando el cuadro se completó en su última línea y llegábamos, después de esfuerzos realizados sin fatiga, a la síntesis final de esa civilización, la voz del maestro se hizo tan grave que casi llegó a ser opaca y un resplandor de profunda desesperanza cruzó por su mirada tranquila. Surgía el *eticista* junto al renaciente. Leve fué el mirar doloroso: habíase hecho más recogido, más hacia sí mismo, pero otra vez era plácido y de buena serenidad. Y otra vez la sonrisa, flor de suprema bondad, iluminaba el labio.

Principios prácticos para la conducta humana deducía de la moral colectiva, tan vacilante y contrastada, de los pueblos, cuya civilización había descrito. No como en abstracción, no como en canon inflexible de un libro de preceptos, se nos ofrecían sus conclusiones, sino en realidad viva, que podíamos ver, sentir, en rededor nuestro. Hablaba de las luchas heroicas de las individualidades aisladas y del silencio mortal, de la indiferencia retadora de los pueblos. Con ser tan alta la influencia en los destinos humanos de los grandes *representativos* italianos de esos tiempos, aquellos estados, esas diminutas repúblicas vivieron una existencia insegura, siempre a merced de sus propios despotismos, de sus luchas recíprocas continuas y de las usurpaciones del triunfante invasor. Faltaron a todos enérgicas afirmaciones en la vida moral, conciencia luminosa del deber, miras humanas en sus regímenes políticos. Porque faltó un principio de íntegra bondad en su ser colectivo, porque no tuvieron la necesaria cohesión ética, estuvieron suspendidos en brazos de la muerte, de los que no pudieron librarlos ni el ensueño artístico, ni la exquisita perfección intelectual, ni el sacrificio moral de algunos espíritus fuertes. Ese sacrificio, necesario en la vida de los pueblos, es necesario también en la de los individuos. La afirmación moral no vale tanto, sino vale más que la vida: ella es la dignidad absoluta, el signo más humano del vivir.

La unción era ya religiosa: hablaba como consigo mismo y no se sabía si sus ojos se dirigían ansiosos al porvenir o si, con las lágrimas del recuerdo, reconstruían un pasado. El del maestro estaba vivo, fulgurante, ante nuestro espíritu: las dolorosas luchas de su juventud, las ansias espirituales en conflicto perenne con la endeblez física, la vocación intelectual firmísima siendo la nota clara y la esperanza luminosa en el minuto del dolor. Después el triunfo definitivo: el deber coronando la obra, y la misericordia y una inexhausta benevolencia humana dándolas su profundo sentido. La lección no era ya de sabiduría sino de altísima bondad. De sus palabras, como de la vida del gran héroe literario de nuestros tiempos, se desprendía la cristiana afirmación: ningún signo de excelsitud humana es mayor que la bondad.

Continuación de la pág. 13

Cuando abandoné la clase, la radiante claridad del día, próxima ya a su *cénit*, me mostraba un mundo distinto. Todo parecía tener un sentido nuevo. Una secreta confianza me alentaba, un amor hacia todas las cosas me fortalecía y en lo más íntimo de mi espíritu veía nacer una nueva humanidad. Como el corazón del hombre de bien es una perenne fiesta, el maestro, con su sentido de bondad, nos transmitía también el divino don, el franciscano don de la alegría.

Evoco estos recuerdos íntimos como el mejor tributo que mi corazón puede rendir a la dulce memoria de aquel hombre puro. Cuando corrieron los años y la generosidad del maestro me permitió acercarme a lo más dilecto de su espíritu y lograr su amistad provechosa y renovadora, comprendí como nunca, que aquella lección austera era principalmente una afirmación de espiritualidad. Los que ven solamente la superficie de las cosas, han mostrado alguna extrañeza ante la serena religiosidad que coronó la hora postrera de su vida. Mal la conocen los que así se asombran, pues ignoran aquellos profundos momentos en que él, como el platónico Marcello del divino Fray Luis, "se recogía todo en sí mismo y clavaba después los ojos en el cielo, que ya estaba sembrado de estrellas". Y en el último instante, la serenidad de la noche estrellada había de encontrarle plenamente apercibido para gozar de su santa paz, de su orden perfecto, de su sosiego eterno.

18 de Julio de 1917.



LANUZA, por Massaguer.



GONZALEZ LANUZA FUE UN ROMANTICO

Por ERNESTO RUIZ TOLEDO



Casi todos los que han seguido, con amable fruición la vida plácida e intensa del sabio penalista cubano, Dr. González Lanuza,—nuestro inolvidable profesor—creen que éste fué un escéptico, atacado de incurable misantropía, que reflejó esa nota gris y triste de su carácter, sobre todas las cosas en las que puso sus manos laboriosas y peritas.

Sin embargo, se puede afirmar, sin temor de equivocarse, que el Dr. González Lanuza,—nuestro erudito y ameno causer—no fué nunca un escéptico en el sentido rigorista de la frase, aunque el medio en que vivió, siempre hostil y hosco para sus convicciones de ciudadano puro, lo hiciera aparecer como tal, cuando en realidad no lo era, sino por el contrario un romántico que mantuvo desde su juventud, un abrileño entusiasmo por los más bellos sueños, y que sintió un inextinguible culto hacia los más nobles ideales.

Hace unos cinco años, cuando las huestes conservadoras recorrieron toda la República, en fervorosa y magnífica peregrinación política, ofreciendo al país una plataforma o programa amplio, sano y radical, como no lo ofreciera nunca ningún otro partido cubano, el Dr. González Lanuza que iba gustosamente entre aquella hueste romántica, de verdaderos Cruzados de nuestra política, bien pronto caídos en desgracia, habló en casi todos los pueblos, con juveniles bríos y olímpicos arrestos, y su palabra fácil, cálida y admirable, fué escuchada por nuestros sencillos campesinos, con el propio fervor y el místico recogimiento, de los que escucharon, sobre la candente arena del desierto, la palabra fácil, cálida y admirable también del divino maestro de Judea.

Sentía entonces, el que escribe este artículo, como lo sentían también el Dr. González Lanuza y una legión de cubanos ilustres, un ansia de regeneración nacional, y pensaba que podían los románticos de 1912, conducir a nuestro desdichado pueblo, por senderos plácidos y fructíferos.

Así, obedeciendo a ese altruista empeño, no perdía ocasión de escuchar y recoger, grabándolas en mi espíritu, las grandes enseñanzas que derramaban pródigamente, desde la tribuna política, los "notables" del fenecido Partido Conservador de 1912, entre los cuales brillaba, como todos sabemos, a modo de magnífico astro, el Dr. José Antonio González Lanuza.

Y aquí viene a mi mente, conturbada por la irreparable desaparición del ilustre cubano, un recuerdo de cierto mitin campesino,—permítaseme la frase por lo gráfica—efectuado en el pueblo de San Antonio de los Baños, en que tomó parte el Dr. González Lanuza, y que me servirá para demostrar, de modo indiscutible, cómo nuestro sabio profesor fué siempre un incansable romero del romanticismo, y nunca un escéptico, atacado de incurable misantropía como muchos suponen.

Mi amigo y compañero en andanzas literarias, Emilio Rodríguez Correa, que me acompañó a esa fiesta campesina, puede reafirmar mi anterior aserto, pues varias veces hemos convenido en la exactitud de ese juicio.

El discurso del Dr. González Lanuza, en la referida fiesta política, fué notable por todos conceptos, exponiendo en él, con esa luminosa dialéctica que poseía, todos los brillantes aspectos del hermoso programa de los conservadores de 1912.

Al final de su discurso, y aquí viene el motivo básico de mi aseveración, el Dr. González Lanuza cantó un hermoso himno al romanticismo, apoyando su tesis en cierto bellísimo pasaje de una obra titulada "La Princesa Lejana", del exquisito e inmortal poeta francés Edmond Rostand, y que en síntesis, si mal no recuerdo, describía el siguiente episodio: el protagonista de la obra, conociendo que su amada la Princesa, se hallaba prisionera en cierta isla, muy distante del lugar donde él se encontraba, decide embarcar en una pequeña nave para rescatarla. No encontró el paladín, para tripular su pequeño esquife, más que gente soez y canallesca, verdaderos piratas, y la aventura que se proponía realizar, en tales condiciones, era por demás riesgosa e imposible. No obstante esas insuperables dificultades, el paladín, confiado en su fe inquebrantable, y en la firmeza de su alma romántica y valerosa, embarca en la pequeña nave, tripulada por piratas, y después de vencer los embates de un mar tempestuoso y bravío, llegó a la lejana isla y pudo rescatar a su amada Princesa.

Nuestro sabio compatriota, el Dr. González Lanuza, después de narrar conmovedoramente este poético episodio de la "Princesa Lejana", nos decía con aire fervoroso y profético: aunque nuestra situación no es exactamente idéntica a la del protagonista de la "Princesa Lejana", porque todavía tenemos un grupo de ciudadanos puros, a quien acudir para que nos auxilien en el noble empeño de rescatar a Cuba, del poder de aquellos que tantos males le ocasionan, sírvanos, sin embargo, de ejemplo la conducta de ese paladín, y repitamos con él, en los momentos más angustiosos y difíciles, cuando la fe parece ahuyentarse de los corazones, y el escepticismo trata de cubrirnos con su negra nube, de espanto y de dolor, en un noble rapto de magnífico romanticismo: "bogad, bogad hasta la orilla, que allí nos espera el ideal encarnado en una bella princesa."

Maestro: tú no fuiste un escéptico, en el sentido rigorista de la frase; nuestro medio hosco, horriblemente hosco, para tus convicciones puras de político honrado, que amaba vesanicamente a su patria, te hizo aparecer así; en una perpetua "pose" de misántropo descreído, y yo también que hoy oficio de panegirista tuyo, cometí el pecado y la torpeza de creer que tal leyenda era cierta. Pero tus nobles esfuerzos, tu labor intensa y provechosa en favor de tu patria, tu limpia y hermosa ejecutoria de separatista, y por ende de revolucionario, y tu romántico y baldío empeño de 1912, cuando te seguíamos todos, para escuchar tu palabra fácil, luminosa y sabia, con el propio fervor conque seguían las turbas los pasos del Maestro excelso, te redime de tan injusta inculpación, y te presenta ante tu pueblo bajo la forma de esta portentosa trilogía: fué un gran romántico, un gran cerebro y un gran corazón.

Como Martí, tuviste visiones de águila, y por defecto de nuestro medio hosco y hostil para tus convicciones puras, nos has dejado, sin que sepamos hasta dónde hubieras podido llegar en tu vuelo raudo y atrevido, por otras regiones que estuvieran más en consonancia con tu espíritu.

GONZALEZ LANUZA, EL ATENIENSE

Por ENRIQUE CASTAÑEDA



Acaba de morir, entre nosotros, el Dr. José Antonio González Lanuza, y estamos seguros que también, lejos de Cuba, ha sido recibida con dolor la infausta noticia de su caída. Su reputación había traspasado los estrechos límites de nuestras fronteras. Se fué con su pródigo cerebro cargado de ideas. Pero no obstante la popularidad de su nombre, nosotros apenas llegamos a conocerle. Sobresalió "con todos sus hombros" por encima de su pueblo. Diríase que llevaba sobre su frente, como el Quijote, según Paul de Saint Victor, el mismo reto al mundo circunstante: ¿Qué hay de común entre usted y yo? El genio excede mentalmente la estatura normal del hombre, y según la afirmación de Spencer, rara vez llega a ser popular, debido a la causa—bien explicable—de que sus ideas se escapan a los medios de conocimiento que sirven de norma al juicio de las medianías; y un autor contemporáneo, siempre sutil, Marcel Prevost, cuyo pensamiento observa, invariablemente, las correctas formas de la amenidad, ha advertido que la comunicación entre las inteligencias sólo se establece, como en las ondas hertzianas, cuando las corrientes se encuentran a una misma altura. El nombre de González Lanuza, sin embargo, será imperecedero. Pensador ilustre, profesor insigne, patriota excelso, su obra intelectual y su robusta personalidad moral sobrevivirán con su memoria como símbolos resplandecientes de sabiduría y de grandeza. La antorcha que nos iluminó en vida continuará, desde lo alto, derramando, sobre nosotros, su luz, sostenida por manos invisibles.

El doctor González Lanuza fué un pensador de sólida constitución mental. Reveló desde sus primeros años su agilidad en el dominio de la palabra; su destreza en el manejo de las ideas; porque, como Aníbal, para quien los juegos infantiles fueron los ejercicios militares, sólo se mostró sensible en la niñez a las solicitaciones del saber. El niño humilde que a los once años recitaba en el colegio los versos clásicos y repetía párrafos enteros de la historia de la revolución francesa, conquistó, desde su juventud, la gloria de la sabiduría. Ingresó a muy temprana edad, como profesor, en nuestra Universidad. Poco después alcanzó por oposición la cátedra de derecho penal, que desempeñó hasta su muerte. Las obras de los autores clásicos en materias penales durante algún tiempo entretuvieron su mente. Para completar su labor estudió a fondo, más tarde, sociología, biología, psicología, antropología, filosofía. Ninguna doctrina social le era desconocida; ningún descubrimiento científico, extraño; ningún sistema filosófico, ignorado; porque nada se escapaba a su insaciable curiosidad de saber. Se internó en Darwin, y profundizó en Spencer. Lombroso, quien siempre le aludió con elogio, le era familiar. Permaneció sin cesar atento, como profesor, a todo progreso de la cultura de su época. Pero su filiación intelectual sólo podemos encontrarla cerca de Lombroso. Corresponde, sin discusión, a González Lanuza, la gloria de haber propagado entre nosostros las nuevas teorías de la escuela positivista que trajo las conquistas científicas al campo del derecho en el que tan sólo habían cristalizado, hasta entonces, las viejas ideas, producto de las abstracciones y criterios empíricos, desacreditados ya, merced al método positivo que no consiente otras afirmaciones que aquellas que se derivan de la observación directa de los hechos. El poder de asimilación del ilustre maestro era extraordinario. Poseía, además, como supremo don, la facilidad, casi inverosímil, de exponer, de hablar y de decir. De tal suerte su cerebro, como el prisma, era rico en peregrinos matices.

Pero en González Lanuza con ser tantos sus merecimientos intelectuales, no fué el saber, en rigor, bajo formas abstractas, la cualidad dominante de su carácter, sino la cultura, la verdadera cultura, que robusteció su espíritu de tal modo que hizo de él una personificación superior de humanidad.

Poseía un sentimiento tan arraigado y espontáneo de la justicia que muchas veces descendió, desde las alturas de su ondulante escepticismo, cuando se ausentaba, entristecido, de nosotros—retirado a su indiferencia o refugiado en las amarguras de su pesimismo,—para quebrar sus lanzas en la vida pública en defensa de las aspiraciones generosas, de las causas justas, de los puros ideales.

Su existencia fué una noble existencia consagrada al trabajo científico, sin concebir otra ambición que la de ampliar, cada día más, su visión poderosa de la vida; porque este Voltaire tolerante, devoto, rendido del arte, presintió quizás, que el estado superior de las almas sólo se alcanza con el amor a lo bueno, el respeto a la verdad y el supremo culto a la belleza.

¿Quién no recuerda, por otra parte, los sacrificios realizados por González Lanuza en holocausto de nuestras libertades en el período sombrío de la guerra y en la brega constante de la paz?

El año 1895, cuando estalló la revolución, González Lanuza se encontraba ya, como profesional eminente, camino del triunfo, y en el apogeo de la fama. No obstante, ofrendó honores, halagos y riquezas en aras de la República. Se conmovió tanto la España dominadora al conocer su actuación revolucionaria, que se olvidó momentáneamente de las diarias hazañas de Gómez y Maceo. Reducido a prisión, D. Manuel Calvo, su cliente, el representante a la sazón de la intransigencia española, fué a visitarle, y cuentan testigos de la época, bien informados, que la impresión que le produjo la entrevista le inundó de hondo pesimismo. González Lanuza le afirmó en ella que las cosas ya no tenían remedio, porque, obedeciendo a leyes fatales, que se cumplían, inevitables, Cuba estaba definitivamente perdida para España. Palabras que recogió Calvo y que trascendieron a Cánovas del Castillo. La historia seguramente las recordará como el anuncio solemne del cese en Cuba de la dominación española.

Los hombres, como González Lanuza, que a tan altos merecimientos suman tan austeras virtudes y que se deslizan, a lo largo de la vida, sin que se descubra en ellos la bajeza de ninguna de las malas pasiones que la sabiduría cristiana ha denominado pecados capitales, son, sin duda, avanzadas de una humanidad superior. Ningún epitafio mejor sobre su tumba que las memorables palabras de Taine: "Hubo una Atenas en Grecia, que no murió, sino quedó tan sólo diluída en Bizancio, ahogada por los bárbaros; que surgió después entre los árabes españoles, pasando por Alejandría; que renació en Italia y en Provenza, y que últimamente se encuentra esparcida por el mundo; pero, creed: los atenienses puros, puede que seamos mil, y vivimos confundidos en el seno de una Beocia inmensa, de una barbarie producto de todas las razas que pueblan el mundo en el cual nos movemos entre brutos y especuladores." Porque sobre la losa que cubre sus venerandos despojos pudiera escribirse: Aquí yace uno de ellos.



ARTE ARQUITECTONICO

LAS GRANDES RESIDENCIAS HABANERAS

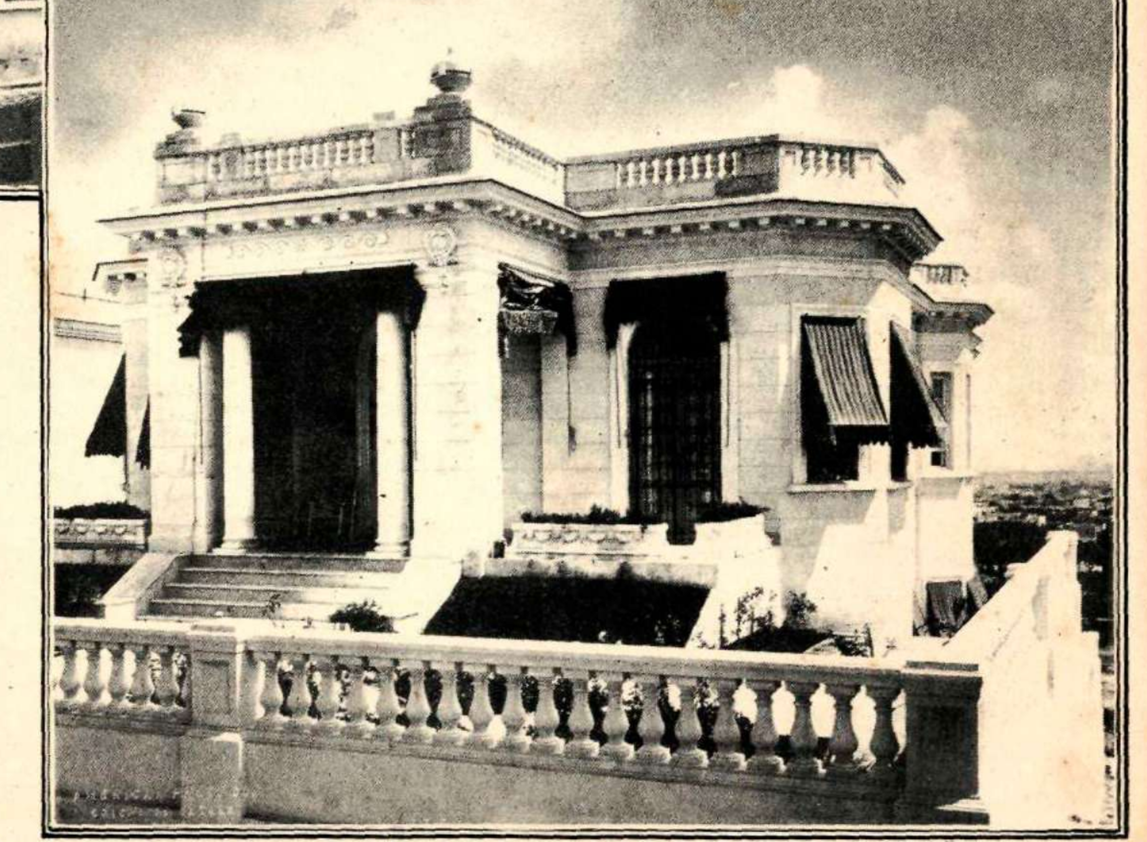


Frente por el parque



Frente por la calle Carmen.





Carmen y José Antonio Saco. (Loma del Mazo). Propiedad de D. Miguel Gutiérrez.

Arquitectos, Morales y Ca.

(Fot. American Photo Co.)

LAS AVENTURAS DE NENA



Después de un viaje rápido y feliz en el que rompieron lo monótono de la travesía, por un lado las imprescindibles fiestas y diversiones de abordo y por otro la misma pesadilla y temor de los miedosos pasajeros, creyendo ver constantemente tras ligera bruma o en el más insignificante pez, un submarino, el trasatlántico en que Nena regresaba a Cuba desdespués de prolongada ausencia, hizo su entrada en nuestro puerto.

Desde el entrepuente y al lado de su padre, don Vicente Morales, Nena escrutaba curiosa los perfiles de la ciudad, que en aquella mañana límpida y fresca, resaltaban dorados aquí y allá por los rayos del sol.

De viva imaginación y espíritu observador, Nena iba poniendo una nota, crítica o comentario a cuanto su padre le iba indicando de la ciudad.

—Pero, ¿ha asolado la Habana recientemente algún temporal, que el Malecón se ha quedado sin árboles?—exclamó al pasar por frente a nuestro principal paseo.

Ya embocado el canal, pudo Nena fijarse en nuestro "templo de la música", vulgo glorieta del Malecón, enterándose que allí la música brillaba... por su ausencia, tal vez porque ahora la cosa *no estaba para músicas.*

—¿Y ese cucurucho que le han puesto al castillito, es para que no coja insolación?—preguntó refiriéndose al techo del castillo de la Punta.

Buscó, después, en vano, los araña-cielos cubanos, y al desembarcar en compañía de su padre y el secretario de éste que había acudido a recibirla, creyó ahogarse en el estrecho laberinto de nuestras calles.

Hasta que el espléndido 30-40, tomó la calzada del Vedado, hacia el magnífico chalet de la familia Morales.

—¡Aquí siquiera se respira aire sano y confortable!—exclamó Nena regocijada.

"MUJERES



A Eulogio Velasco, autor del libreto y a Quinito Valverde, autor de la música, les debemos la impresión de sentirnos
mismo en los aristocráticos salones del gran mundo, como en los populares *manubrios* de la calle. Amparito Sauz,

Y FLORES"



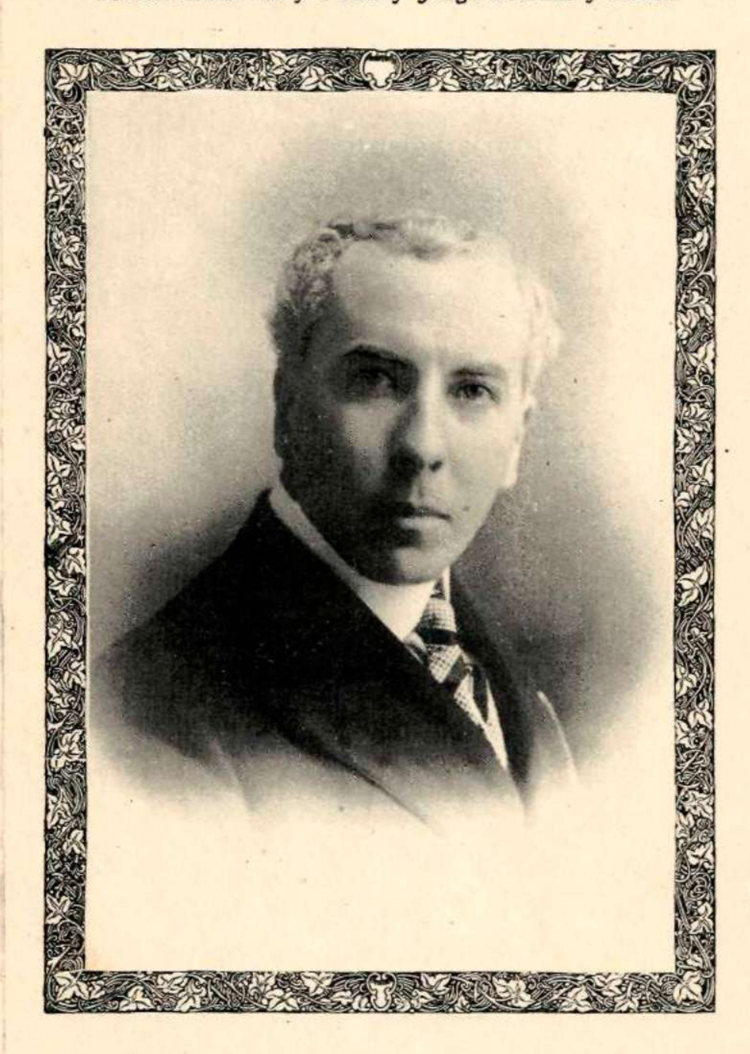
en pleno *Broadway*, las noches que presentan su triunfante revista. El *schotisch* "Torerito Torerazo" se toca lo
María Marco, Violeta, Dolorete y las Mascotas, han sido las heroínas de esta gran jornada de Quinito y Velasco.

Fot. Núñez.

JUNIO SOCIAL

BODAS

Margot Barreto y Fernando Bru.
Chichita Landa y Paúl B. Warner.
Nena de Peñalver Hernández y Miguel Miquel.
Chichita Morales Pedroso y Juan López y de Oña.
Emilia del Portillo Bolívar y Juan Mora y de Oña.
Candita de la Campa y Alonso y Ricardo Rivón y Alonso.
Leonor Malberti y Félix Malberti.
Eulalia Lainé y José Emilio Salazar.
Segunda Aced y César Castella Caballol.
Rosita Zaldívar y Paoli y Jorge Adams y Mata.



EDUARDO ZAMACOIS

El popular novelista, autor de "Punto negro" y "Tik-Nay", que nos visita en estos momentos.

Con sus conferencias "Los Contemporáneos" y "España Trágica" en el Teatro Nacional, comenzó su tournée por nuestra República.

(*Fot. Feliú.*)

REGRESOS

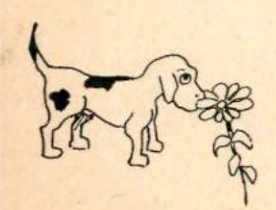
Gustavo Alvarado y señora; Enrique Pérez Cisneros;

Continúa en la pág 34

LAS FLORES

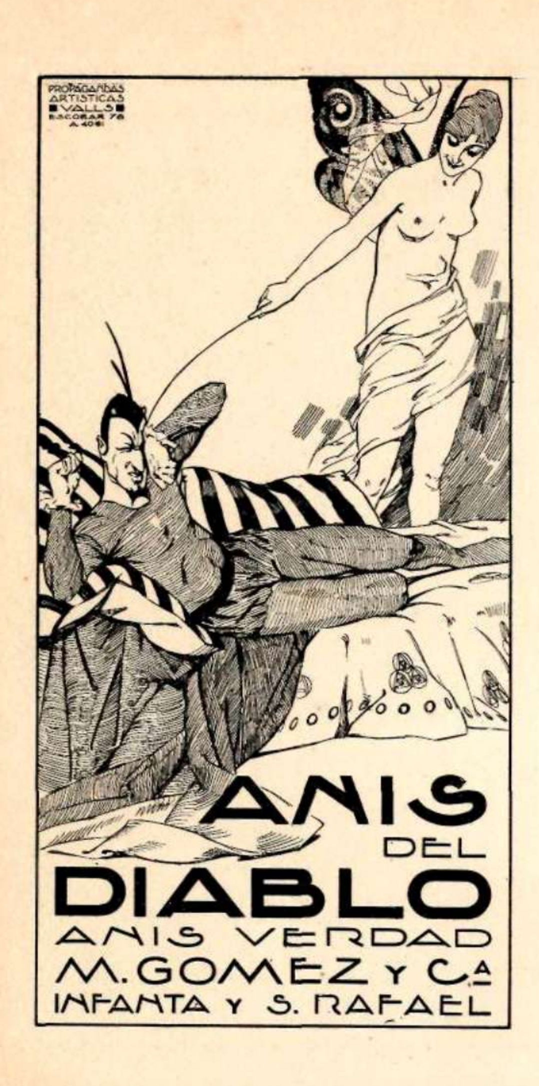
(Fot. American Photo Co.)

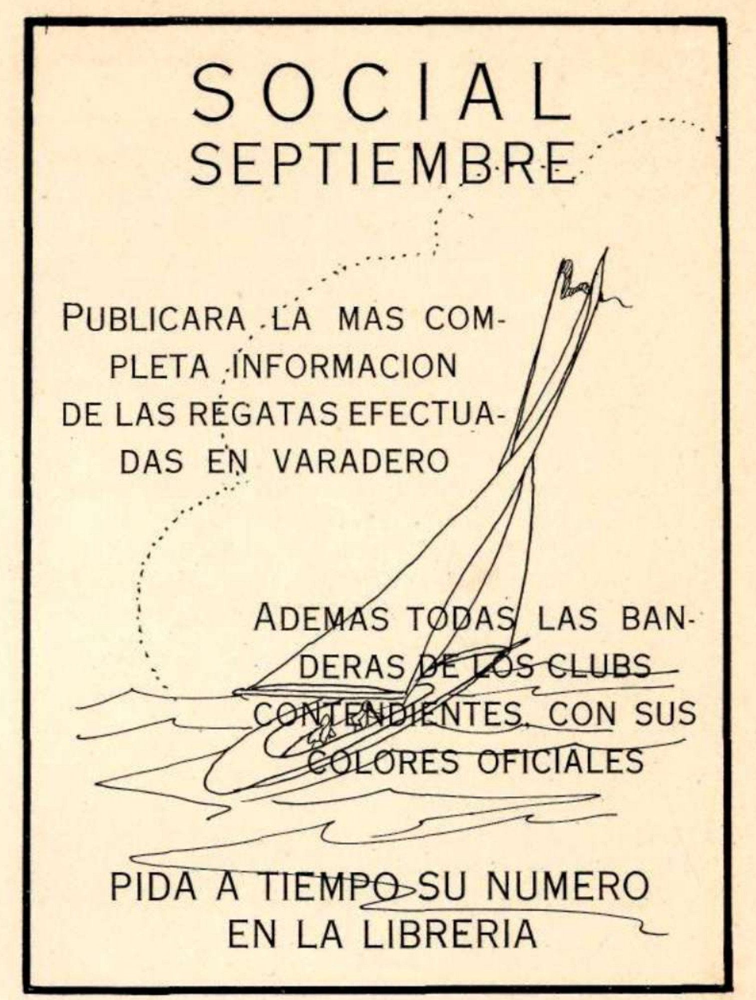
He aquí una manera chic de obsequiar a Madame con un bello perrito maltés. Es único pasajero en rápido auto manejado por un "teddy-bear". Está adornado el diminuto vehículo con claveles y gardenias, lleva reflector eléctrico, y sólo espera que el amable alcalde, Dr. Varona, dé la chapa de circulación. Obra del jardín "El Fénix"






Singer
EL "SINGER" ES EL CARRO PERFECTO.
LA PALABRA "SINGER" SIGNIFICA: CONFORT Y ELEGANCIA.
UNICOS AGENTES:
GOMEZ Y MARTINEZ.
GALIANO
NOS. 49, 51, 53.
SALON DE EXHIBICION:
SAN RAFAEL, 10.
SOCIAL







EL COFRE

Por GEORGES RODENBACH.

(Traducción de Fernando Maristany.)

Mi madre, en sus momentos de luto y de quebranto,
va a buscar a un cajón secreto de su cómoda,
un cofre enmohecido, pequeño y anticuado,
que me ha mostrado sólo dos veces hasta ahora.

La caja es como un féretro de fúnebre y maciza,
y contiene cabellos de sus parientes muertos,
en sobres amarillos, de olor a cosa antigua,
que a veces por las noches calienta con sus besos.

Al morir mis hermanas, blondas las dos, lo abrieron,
para poner dos bucles rizados, y unas flores;
sólo quedan ahora, cual pálido recuerdo,
dos anillos de oro bajo un pequeño cofre.

Y tú, pues toda frente se inclina hacia la tierra,
oh madre, cuando la hora inevitable llegue
de ir a la caja fúnebre para encerrar en ella
unos cabellos tuyos ¡que sean cual la nieve!



Remedio Casero Para Hacer Crecer El Cabello

QUE HACE MARAVILLAS

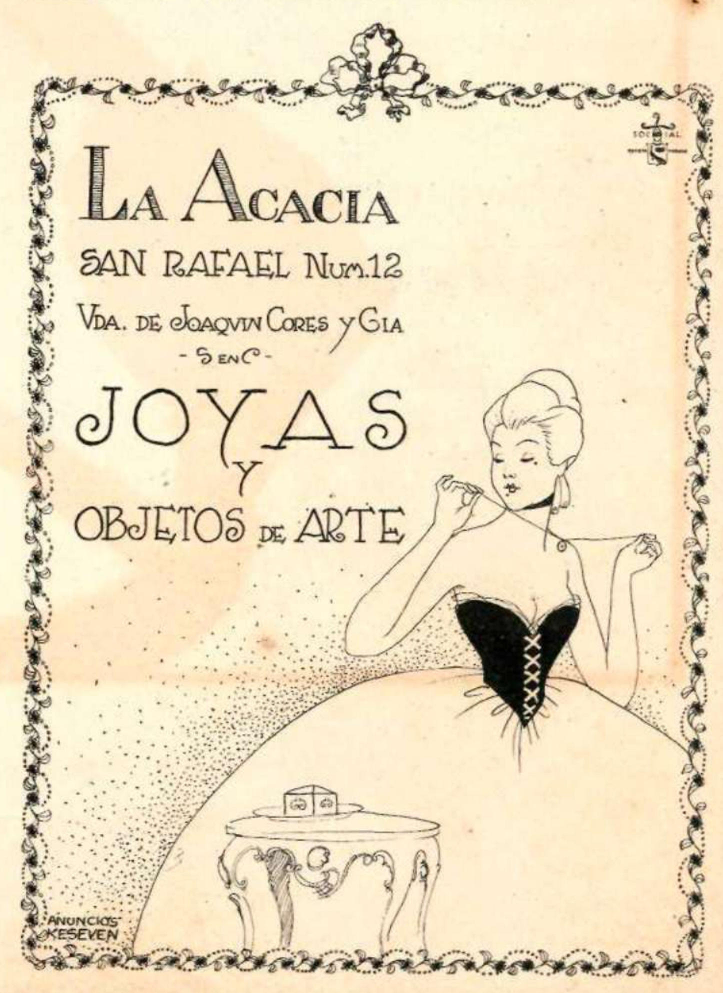
Durante los últimos años han aparecido en varias ocasiones anuncios especiales sobre la forma de hacer un buen tónico para el cabello, que en realidad lo haría crecer y es con verdadero placer que ahora nos enteramos que muchísimas de las personas que han hecho el experimento han recibido resultados más que sorprendentes. Una señora escribe diciendo que en seguida de haber leído la fórmula se fué a la botica e hizo que el boticario se la preparase, en esta forma: 60 gramos de Lavona de Composee, 2 gramos de cristales de mentol y 180 gramos de Bay Run (alcoholado). Se llevó esta mezcla a su casa y al poco tiempo de estarla usando notó con el mayor asombro que su pelo, que hasta entonces se le había estado cayendo a montones hasta el punto de temer quedarse calva, ya no se le caía más, sino que le crecía con bastante rapidez. Es más, afirma que ya le ha crecido casi ocho pulgadas en un poco más de dos meses. Y no sólo le ha crecido, sino que es más suave, con más brillo y más abundante que nunca. Dice esta señora que usó el tónico dos veces al día durante tres semanas, frotándolo con cuidado sobre la raiz del cabello, pero que ya ahora sólo se lo aplica una vez al día. Es en extremo interesante notar, por este y otros casos parecidos, que este tónico casero para hacer crecer el cabello no tan sólo obra maravillosamente sino que también destruye el germen de la caspa y conserva el pericraneo y las raíces del cabello en condición perfectamente normal y saludable.

Medicinas Para El Estómago Son Peligrosas

Ahora Los Doctores Aconsejan Magnesia

Justamente cuan peligroso es indistamente el estómago con drogas y medicinas, no muy amenudo es realizado sino hasta cuando es demasiado tarde. Parece tan simple el tomar una dosis de alguna mixtura especial o tomar pastillas o soda, pepsina, bismuto, etc., después de las comidas y la insensatez de este procedimiento no es aparente hasta, acaso varios años después, cuando se descubre que úlceras gástricas se han comido casi completamente las paredes del estómago. Entonces arrepentimientos son infructuosos; En el primer período de la enfermedad es cuando indigestión, dispepsia, agruras, ventosidad, etc., indica excesiva acidez del estómago y fermentación de los contenidos del alimento, entonces es cuando las precauciones deberían tomarse. Drogas y medicinas son inconvenientes y amenudo peligrosas, ellas tienen poca o ninguna influencia sobre el ácido dañoso y por eso es que los doctores están deponiéndolas y aconsejando a los pacientes de indigestión y desarreglos del estómago a deshacerse del gas dañoso y conservar los contenidos del alimento, blando y dulce, tomando una poca de magnesia bisurada pura. Magnesia Bisurada es un Alkalí absolutamente puro, el cual puede adquirirse con facilidad en cualquier droguería. Es absolutamente inofensiva, prácticamente insípida y una cucharadita tomada en una poca de agua caliente o fría después de las comidas, con frecuencia se verá que es suficiente para neutralizar instantáneamente acidez excesiva del estómago y para prevenir toda posibilidad de fermentación del alimento.







Dr. Antonio Arturo S. de Bustamante,

Presidente del "Automóvil Club de Cuba".

Caricatura de MASSAGUER.

RECUERDOS DE LANUZA

Por ROIG DE LEUCHSENRING

INTRODUCCION



o creo sea este todavía el momento oportuno para hacer un estudio acabado y completo sobre la vida y la obra del doctor Lanuza.

Múltiple, fragmentaria y no coleccionada, su producción, ya política, jurídica o literaria, se encuentra casi toda dispersa, salvo contados folletos, en diarios y revistas, algunos de fechas remotas o difíciles de encontrar a no ser en determinada biblioteca pública o particular. Y es sabido, que lo que se escribe o aparece en la hoja diaria, tiene la vida efímera de la mariposa, flor de un día, víctima de esa misma luz de la publicidad que le dió la vida.

Por otra parte, uno de los aspectos más interesantes de la personalidad del Maestro, es el que yo encerraría en esta frase: "Lanuza ironista". Y para mí, la ironía, es la nota predominante de su carácter, la que se encuentra constantemente en todas los esferas y manifestaciones de su vida: ya en el retiro apacible y tranquilo de su hogar o en la charla y trato con los amigos, o en el austero y laborioso recinto de su bufete, y lo mismo en la tribuna política o parlamentaria, que en la cátedra o en los estrados judiciales.

Lanuza, temperamento meridional, fué bromista por idiosincrasia. Espíritu eminentemente observador y crítico, conocedor profundo del corazón humano, sentía como una íntima expansión de todo su ser, físicamente endeble y pobre, ni hecho a otra clase de ejercicios que los puramente mentales, sentía, repito, la necesidad imperiosa, que al decir de Mariano Aramburo en su interesante estudio sobre la "Biología de la Sátira", (1) siente el hombre de las zonas templadas de "solazarse a costa del prójimo, sazonando sus defectos y vanidades con la sal del buen humor".

Lo ví en muchas ocasiones regocijarse y reir como un niño ante la posibilidad de una broma amable, ya por él traída ya por otro llevada a vías de hecho, y celebrar, en todo momento, la nota cómica o la frase ingeniosa conque tropezaba en libros, revistas o periódicos o en los mil accidentes de la vida diaria. Muy enfermo ya, y sin poder tomar otros alimentos que no fuesen los prescritos por el médico, asistió a un almuerzo íntimo que un grupo de literatos y periodistas le dimos a un joven escritor cubano. No probó un solo bocado, pero me parece verlo participando alegre y satisfecho, del buen humor que animaba a todos los comensales. Y aun recuerdo, que al terminarse la comida, nos enfrascamos en animada charla, consagrada toda ella a comentar y celebrar los chistes, detalles e incidentes de la reunión.

Y cuando presidía la Cámara de Representantes y tenía que bregar con tantos caracteres disímiles, con tantas opiniones diversas e intereses encontrados, era para él un oasis, en medio de las arduas e ingratas tareas legislativas, tan incompatibles a veces con su recto y puro pensar, el descubrir en algún debate o incidente parlamentario, la nota cómica, riéndola de muy buena gana.

No me hará mentir en mi aserto, el señor Alberto Barreras, secretario en aquella época de la Cámara, y testigo o autor de muchos de estos regocijados acaecimientos.

Pero, austero y limpio de corazón, de una pureza moral inalterable, era incapaz el doctor Lanuza, de proponerse hacer daño a nadie con sus sátiras.

Y de natural pacífico y apacible, como él mismo no se cansaba de repetir, no hecho a luchas ni batallas, muchas veces se atemorizaba, lamentándolo por largo tiempo, del alcance que los demás habían dado a alguna frase irónica suya.

Jamás se hubiera propuesto, como Cervantes o el P. Isla, reformar con sus críticas irónicas, las costumbres; ni convertirse, como Voltaire, en juez y verdugo de sus contemporáneos; ni se le ocurriera nunca, como a Larra, derrocar con la sátira un gobierno o combatir con ella una actuación política.

(1) *Mariano Aramburo.—"Literatura Crítica".—París.* [s. a.] *p.* 257.

Frente a grandes problemas nacionales y en pugna con ellos, siempre que se apartasen de la línea recta que en su vida se había trazado, encontróse el doctor Lanuza, sobre todo en su actuación política.

Pero amaba demasiado románticamente a su patria, era de alma tan buena y noble, que jamás para combatir los vicios, las inmoralidades de gobiernos o gobernantes, esgrimía el arma de la sátira.

El bromista desaparecía entonces, para dar paso al mentor, al consejero, al verdadero padre de la patria, al predicador incansable de la buena nueva, que empezó a predicar, según nos cuenta en un artículo, (2) allá en Cayo Hueso el 13 de Agosto de 1898, "a las veinticuatro horas de firmado el protocolo de la paz definitiva." Entonces, añade en ese trabajo, "el espíritu de Martí se cernía aun sobre nosotros; luego vinieron las rencillas, las discordias, y las codicias."

Y en pago de todo ello, como observa acertadamente Enrique Lavedán en un artículo necrológico, (3) "la república no fué agradecida con el más puro de sus hijos; y la política al uso lo aprovechó como bandera y como escudo, pero no le llevó a donde por derecho natural debió llegar, con la unánime voluntad de la nación entera."

La ironía de Lanuza era aquella piadosa y compasiva de que nos habla Anatole France: (4) "La ironía que invoco nada tiene de cruel. No se mofa del amor ni de la belleza. Es dulce y bondadosa. Su risa calma la cólera, y ella es la que nos enseña a mofarnos de los malos y de los imbéciles, a quienes sin ella pudiéramos tener la debilidad de aborrecer."

Su sátira era hija de Grecia, de olímpica estirpe, burlona a veces como la de Luciano, amable siempre como la de Horacio.

Que no en balde, el Maestro, por la exquisitez de su espíritu y por la superior cultura de su inteligencia, merecía haber nacido en aquella Atenas inmortal e incomparable, en el siglo maravilloso de Pericles!

*

* *

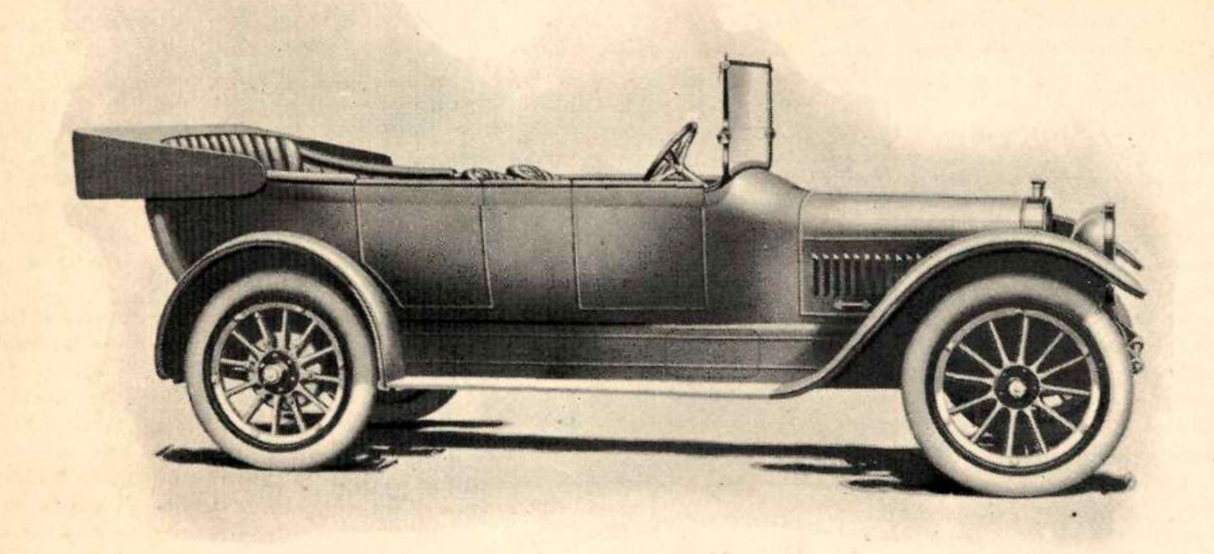
Como indicaba al comienzo de estas líneas, me parece que antes de emprender la obra de estudiar los múltiples aspectos de la personalidad del doctor Lanuza, es necesario, primero, recoger y recopilar todo o gran parte de lo que él produjo, en los distintos campos a que consagró su variada actividad.

A este efecto, he acometido la tarea de hacer una bibliografía, lo más completa posible de su producción, añadiendo a cada ficha una nota explicativa sobre el trabajo anotado; bibliografía que verá la luz en otro lugar más adecuado que esta revista.

Y me reservo para estas páginas, el ir recopilando en forma de notas sueltas, cuantas anécdotas, expresiones, cuentos,—sus inimitables "cuentos de camino"—opiniones de los demás, recuerdos personales... den a conocer y reflejen el carácter y la personalidad del insigne penalista.

Y con todo esto, unido a lo que los demás vayan publicando, estará entonces preparado el material para acometer a conciencia la empresa, noble y patriótica, de hacer un estudio de nuestro ilustre compatriota, acabado y completo; labor que dejo gustoso a otras plumas mejor cortadas que la mía. Básteme a mí el haber contribuído a ella, con estos modestísimos recuerdos, que sólo tienen el mérito del cariño conque están escritos; sencilla ofrenda que a la memoria del inolvidable Maestro quiero tributar con aquel mismo ingenuo y amoroso respeto conque dice don Ramón del Valle Inclán, que cuando él era joven, "ofrendaban los pastores de los casales vecinos el más blanco de sus corderos en la casa de su padre."

(2) *"De cómo fuí yo brigadier unos días sin saberlo; y de cómo dejé de serlo apenas lo supe".*—"El Fígaro", *Habana,* 1911, *p.* 591-593.
(3) *"En la muerte del Maestro".*—"La Semana Judicial", *Habana,* 1917, *núm.* 5, [*p.* 1.]
(4) *Anatole France.— "El jardín de Epícuro",* Barcelona, [*s. a.*] *p.* 69.

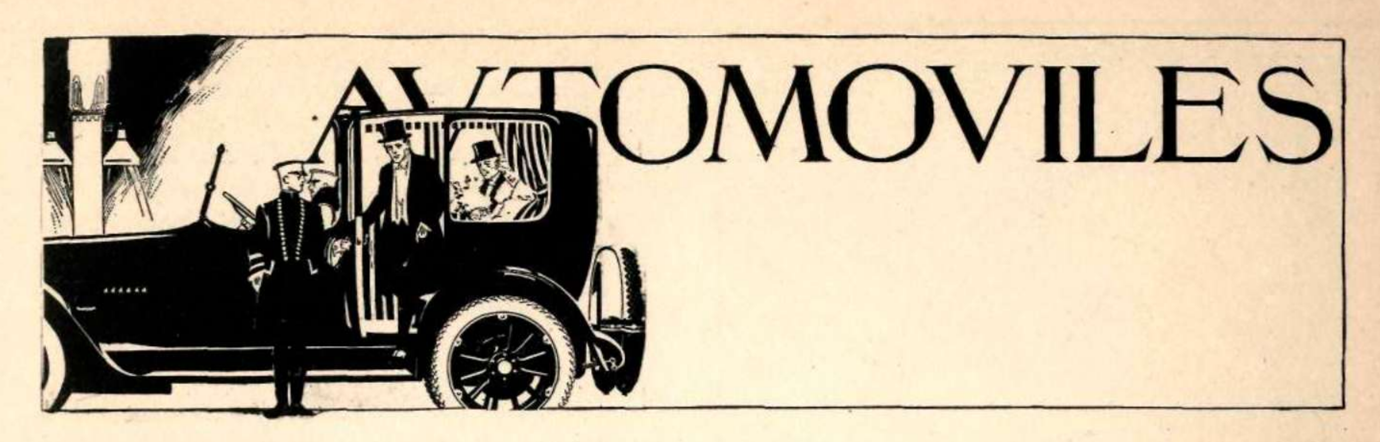


WINTON SIX 33

CUBAN AUTO IMPORTING CO.
S. T. TOLON

TELEFONO: A-4725

LONJA DEL COMERCIO



EL CUIDADO DE LOS TUBOS INTERIORES

Antes que nada, bueno es que se sepa que la misión del tubo no es otra que la de contener el aire herméticamente cerrado dentro de la goma, para evitar que éste se cuele por la unión de ella con el aro de la rueda. No se puede esperar del tubo, que soporte, a base de su única consistencia, el peso del automóvil; como tampoco, la presión a que se suelen inflar las gomas; ni mucho menos, una parte, siquiera, de la fricción, mediante la cual, las ruedas hacen andar el carro. Por esta razón, para obtener los mejores resultados de los tubos, es de capital necesidad que se les dispense con prodigalidad y constancia el cuidado que requieren.

Este cuidado ha de empezar desde el momento en que se coloquen.

Descuidos penosos

Muchas veces, y esto pasa más comúnmente cuando se usan gomas de pestaña, en el momento de colocar los tubos en las gomas, no se cuida uno de que éstos queden bien metidos dentro de las mismas. Esto da lugar a que queden pinchados entre el canto de la goma y la cara del aro, con el resultado de que, a las cuantas millas de recorrida, se rompan.

Otras de las atenciones que requieren los tubos en el momento de ser colocados, es su lubricación. Esto se efectúa polvoreando bien el interior de la goma y el exterior del tubo., con talco francés.

La lubricación

Requieren esta lubricación los tubos para evitar que la fricción, a que quedan sometidos dentro de las gomas, los caliente demasiado; pues, cuando esto ocurre, suelen pegarse a la pared interior de la goma de tal suerte, que no se puedan despegar sin estirárseles o rompérseles. Véase la ilustración de un tubo que ha sido estirado y roto, como dejamos explicado.

Ahora bien, bueno es advertir aquí que el exceso de lubricación puede acarrear un mal no menos considerable: el polvo, aplicado con exageración, puede aglomerarse en un solo sitio, cocinarse y formar un pan que raya el exterior del tubo, hasta romperlo.

Lo más sencillo

Así, pues, para lubricar un tubo correctamente, bastará conque se aplique una capa fina de polvo a su exterior, y dentro de la goma en donde se ha de colocar.

Otro de los cuidados que se han de tener, estriba en asegurarse de que la goma quede fuertemente sujeta al aro, pues de lo contrario, como la válvula del tubo atraviesa el camón, parte de la fricción que hace la goma con el camino, tiene que ser transmitida a la rueda por el tubo. Esto, nivariablemente, ocasiona la muerte del mismo, por la juntura de su válvula.

Es también de capital importancia, que nunca se deje correr una goma que, por cualquier motivo, se vacíe; pues los bordes del aro pinchan el tubo por sus lados.

No deben ir sueltos

Del mismo modo, jamás se deberán llevar los tubos de repuesto sueltos dentro de la caja del automóvil; pues la grasa, el moho, el roce con herramientas de filo, etc., los habrá arruinado antes de haberse usado.

Tampoco se deberán llenar de ninguna otra substancia que no sea aire, porque todo otro gas sustituto que hasta la fecha se ha probado ha resultado nocivo.

Y por último, a la hora de comprar tubos cómprense siempre de la mejor clase que se pueda obtener, de los "dobles" o reforzados y acéptese este como el mejor consejo que se puede dar.

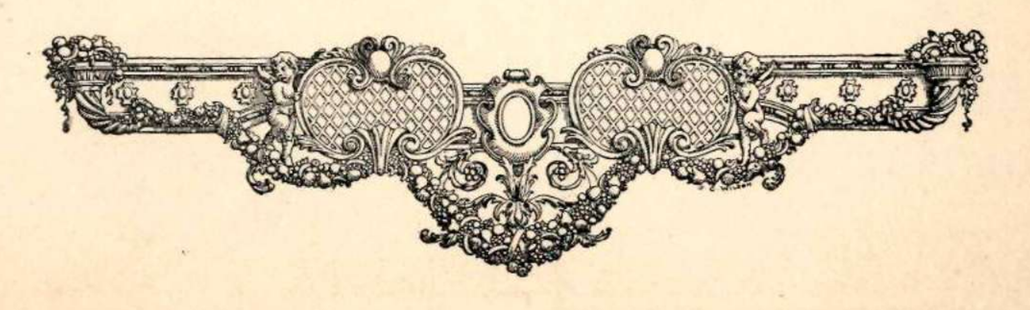
*
* *

EL PASO DE LOS ANDES

El señor George R. Howie, bien conocido en los círculos automovilistas de la Argentina, ha realizado la gran hazaña de cruzar los Andes en automóvil en compañía de los señores Robert y James Chisholm. Estos atrevidos viajeros salieron de Mercedes, Argentina, cruzaron la monumental barrera Andina y llegaron a Valparaíso, Chile. No obstante las dificultades y peligros, los tres amigos emprendieron el viaje de vuelta, realizando así una hazaña sin precedente . El señor Howie describe el viaje como un verdadero kaleidoscopio, en que se pasa de lo sublime a lo árido. En que se encuentran paisajes de belleza incomparable y se desciende en terrenos donde la vida parece imposible.

A lo largo del ferrocarril Trans-Andino los viajeros cruzaron desiertos, caminos escabrosos, hicieron su propia ruta, pasaron arroyos, arenales, matorrales, etc. pero llegaron victoriosos a la meta.

Su auto era "Ford", por supuesto, hicieron el recorrido, "sin contratiempo alguno".





Continuación de la pág. 22

Rafael Martínez Ortiz; Enrique Culmell; señora de Bacardí; Sammy Tolón; Rafael Govín; doctor Federico Torralba y familia; doctor Ricardo López Gobel; señora de Castillo Duany e hija; Stefano Calcavecchia; Regino Truffin Jr; Fernando Mesa; Fco. Plá Martín; Jorge Benítez; Luis Deschapelles.

MARCHARON

Luis Kohly Embil y señora; Rosalía Abreu; Ramiro Cabrera; Juan Montalvo y familia; María Martín de Dolz; Herminia Dolz de Alvarado; Marina Dolz de Tolón; Eugenia Segrera de Sardiñas y familia; Rafael Montalvo; Eligio Villavicencio; Carlos Alzugaray; Mercedes Lasa de Sedano e hijos; Luis Bay; Condesa viuda de Buenavista e hijas; señora Grau del Valle e hija; Gonzalo Andux; Melchor Fernández; Juan Rivera; A. A. Bustamante; Rafael Govín; Porfirio Franca; Antonio Carrillo; Fco. Juarrero; Lula Ajuria de Longa; Asunción O'Reilly; Lola Ajuria O'Reilly; José E. Salazar y señora; Santos González y señora; Pedro Rodríguez Capote; Luis Moreno y señora; Enriqueta y Ondina de Armas; Pedro Arenal.

EVENTOS

Junio 6.—Inauguración de las comidas bailables del V. T. C.

MUNDO DIPLOMATICO

Ha sido nombrado para Attaché de la Legación Americana, el joven señor Harding Scholle, hijo del señor Gustavo Scholle, secretario de dicha Legación.

ENTRE NOBLES

El rey de España ha entregado sus títulos al señor Francisco de Romero y de León Cárdenas, que lo acredita como conde de Casa-Romero y marqués de Jura Real y de Villavicencio.

Y al señor Enrique de Borbón y León, el de marqués de Balboa.

COMPROMISOS

Adelina Baralt Zacherie y Mariano Brull.

Quiqui Lavandeyra y de Zaldo y Mario López.

Clemencia Gener y Aurelio del Barrio.

Bertha Fernández Cuervo y Giberga y Constante de Diego y González.



LA MODA FEMENINA



Tres lindos modelos de sport y de calle que han "lanzado" en París Redfern, Poiret y Beer

Dibujo de Ninón para SOCIAL

A la que va conmigo

Por ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Iremos por la vida como dos pajarillos
que van en pos de rubias espigas y hablaremos
de sutiles encantos y de goces supremos
con ingenuas palabras y diálogos sencillos.

Cambiaremos sonrisas con la hermosa violeta
que atisba tras la verde y obscura celosía,
y aplaudiremos ambos la célica armonía
del amigo sinsonte que es músico y poeta.

Daremos a las nubes que circundan los flancos
de las altas montañas, nuestro saludo atento,
y veremos cuál corren al impulso del viento
como un tropel medroso de corderillos blancos.

Oiremos cómo el bosque se puebla de rumores,
de misteriosos cantos y de voces extrañas;
y veremos cual tejen las pacientes arañas
sus telas impalpables con los siete colores.

Iremos por la vida confundidos en ella,
sin nada que conturbe la silenciosa calma,
y el alma de las cosas será nuestra propia alma
y nuestro propio salmo el salmo de la estrella.

Y un día, cuando el ojo penetrante e inquieto
sepa mirar muy hondo, y el anhelante oído
sepa escuchar las voces de lo desconocido,
se abrirá a nuestras almas el profundo secreto.




ANUNCIOS
KESEVEN


WARD LINE
LA RUTA PREFERIDA
Vapores Correos Americanos
Salidas para New York dos veces semanales. Boletos a precios ventajosos a todos los puntos del interior de los Estados Unidos y el Canadá - - - - - - - - - - - - - - -
W. H. Smith. - Agente General
Oficina principal: Oficios 24
Despacho de pasajes: Prado 118. Tel. A 6154
New York and Cuba Mail Steamship Company



INSTITUTO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA
CALZADA DEL CERRO 528. HABANA, CUBA.